

# El Liberal de Reus

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pts.  
Fuera: trimestre 5  
Extranjero y Ultramar: id. 9  
Toda la correspondencia al Director.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y administración e imprenta de la Constitución (pórticos).  
Anuncios y comunicados precios convencionales.

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

Año II

Martes 19 de Julio de 1898

Núm. 376

## FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia  
Abierta toda la noche  
REUS.-Arrabal de Sta. Ana, 80. junto a la plaza de Calaluña.-REUS  
TELEFONO NUM. 13.

### Doctor J. MIRÓ OCULISTA

Consulta en Reus: Los lunes y viernes de dos a cinco de la tarde, Arrabal Santa Ana núm. 1, piso 1.  
En Tarragona: los demás días de 10 a 1 mañana y de 3 a 5 tarde, habiendo trasladado su gabinete a la misma calle de la Unión, 7.

### Una misión arriesgada

Ha llegado a Paris el capitán de navío y ex-diputado a Cortes don Emilio Ruiz del Arbol, de quien se recuerda que una vez declarada la guerra son curiosas y dignas de ser conocidas algunas de las aventuras ocurridas al marino español en su arriesgadísimo viaje.  
El señor Ruiz del Arbol ha pasado día y medio entre los buques de la escuadra de Sampson, cuando ésta se hallaba bloqueando la Habana y sus cercanías; ha visitado varios de los fuertes

americanos del golfo de Méjico; ha visitado un campamento de tropas y recorrido casi todo el país.  
Su viaje ha sido tanto más arriesgado, cuanto que hay en los Estados Unidos mucha gente que le conoce. En efecto, el señor Ruiz del Arbol había vivido cuatro años en aquel país; representó a España en el Congreso del Meridiano celebrado en Washington el año 1884, donde discutió con Sampson, el que hoy manda la escuadra yanqui en las aguas de Cuba, y que era entonces director del Observatorio de Washington; fué también muy recientemente delegado de nuestro país en el Congreso de pesca, en Tampa, y allí conoció entre otros marinos ame-

ricanos, a los comandantes de los torpederos «Porter» y «Ericson», que hoy forman parte de la escuadra bloqueadora.  
Por último, tenía para los yanquis una «recomendación» especial: la de haber sido presidente del Consejo de guerra que juzgó a los prisioneros del «Competitor».  
Con objeto de cumplir la misión que se le confió, y haciéndose pasar por un pacífico comerciante portorriqueño ansioso de regresar a su país, y recomendándolo y abonándolo como tal un consul amigo suyo, consiguió pasaje a bordo de una goleta llana extranjera, que al dirigirse a uno de los puertos del Sud de los Estados Unidos, tenía que recorrer la línea de la escuadra norteamericana.  
En día y medio fueron detenidos y reconocido el buque más de seis veces; pareciéndole al señor Ruiz del Arbol que su presencia inspiraba sospecha.  
Llevaba en la maleta tres libros profesionales que podían comprometerle, y tuvo que desplegar la mayor habilidad para arrojarlos al mar sin ser visto por la tripulación.  
Llegó afortunadamente a su destino, y mandaron la goleta a cuarentena junto a un sitio donde estaban levantándose defensas de tierra, en las que trabajaban 300 hombres.  
Pudo enterarse perfectamente de su dirección e importancia.  
También estaban colocando en el puerto torpedos de fondo de los que se disparan desde tierra, y enteróse muy bien de su situación.

Visitó después un campamento militar, aprovechándose de la circunstancia de ir a él como de romería mucha gente.  
Era de tropas regulares, y sabido es que éstas son buenas.  
De Nueva Orleans tuvo que salir precipitadamente, porque empezó a encontrarse en todas partes a un individuo que le había visto cambiar centenes españoles, y que sin duda le vigilaba.  
En Washington se alojó en el hotel más concurrido por senadores y diputados a fin de conocer bien el espíritu que les animaba.  
Rodeado de ellos, en el salón de lectura del hotel, escribió uno de sus informes oficiales, detallando mucho de lo que había visto. En aquel momento estaba en el salón el famoso exconsul Lee.  
Estando en Washington el señor Ruiz del Arbol, ahorcaron allí al inglés Davaing, preso por espionaje, y a quien se le había cogido una carta creíase que dirigida a Carranza, dando detalles entre otras cosas del submarino «Holland».  
También visitó Nueva York, en el Hotel Francés, donde se alojó, fué a vivir al campo a casa de un matrimonio extranjero, amigo antiguo suyo. Desde allí hizo porción de excursiones.  
A bordo de un vapor se encontró de manos a boca con Mestre Amabile, hoy uno de los jefes de la insurrección cubana que fué oficial de la Marina española y amigo íntimo de Ruiz del Arbol.

sinjestro cortejo salía de la casa, los primeros resplandores de una pálida salida de sol de enero, se mostraban en el cielo.  
Una hostil multitud se había agrupado en la calle, pronto a arrojarle sobre el culpable, si se le hubiera encontrado.  
—¿Qué pasa en esta casa? preguntó un fatigado viajero que llegaba con cansado paso, y que buscaba el número con aire inquieto.  
—Un crimen!  
—Un crimen! Se ha matado a alguien?  
—A una mujer!  
—¿Y buena y linda! Es preciso no tener corazón!  
Marino Bonami, se había puesto en primera línea, e intentó entrar.  
—No se puede pasar! le contestaron.  
—Pero es que tengo precisión de entrar!  
—Esperaos. Vuestros asuntos no tienen tanta prisa como los de la justicia! le contestó un agente bromista.  
Un gran movimiento se notó en la multitud, Marino Bonami miró con toda la intensidad de su pasión.  
Mónica apareció en el dintel, con las manos maniatadas, con una especie de satisfecha resignación en el semblante.  
—Oh! el asesino! Al agua! gritaron algunos enérgicos.  
—Mónica! exclamó Marino tendiéndole los brazos, no te han asesinado! Oh Mónica!  
La joven le vio, retrocedió tambaleando, dió un grito de espanto y cayó de cara al suelo.  
—No, no, no puedo, exclamó, no puedo soportarlo, apartadle de mi lado, ¡matadme!  
La habían levantado y la sostenían por los brazos, ante la turba hostil; la joven procuraba esconderse detrás de uno de los agentes que la sostenían.  
—Pero, ¿que es lo que sucede? preguntó Marino que no comprendía nada.  
—Ella es quien ha asesinado a la otra! respondieron veinte voces a la vez. Al agua! a la guillotina! al agua!

—Yo fui quien ordenó a Mónica que se acostara. Es verdad? Vamos contestad hija mía, esto es muy importante. Es verdad que fui yo quien os ordenó que os fuerais a vuestro cuarto?  
—Es verdad, contestó la joven sin moverse. Hablaba como si estuviera soñando, sin apartar los ojos del cadáver de su señora.  
Huberto miró al señor Dunois con una intensidad que hubiera asustado a este si se hubiera apercebido, y en su espíritu se atraigaba la convicción de que este hombre era el asesino.  
Desde el mismo instante en que había visto al señor Dunois con la joven doncella en la escalera, tenía un vago temor de lo que pasaría.  
En vez de creer que la señora Hortensia descubriera por sí misma lo que él tanto se esforzaba en ocultar, temía que se dirigiese a una persona menos escrupulosa que él, y no había dejado ni un momento de imaginar las terribles consecuencias que ocasionaría una indiscreción.  
Pero al ver sin vida a la persona a la cual amaba más que a todo lo de este mundo, se dijo que en un momento de cólera exasperado por los reproches, el señor Dunois había golpeado a su esposa... Así pues alguien había hablado? Quién podía ser esta persona ya que todos los presentes por su aspecto aterrado y sorprendido parecían no saber nada?  
En aquel momento llegó la policía: en el primer instante alguien de la casa había ido con toda la rapidez que le permitían sus piernas a prevenir a la autoridad. Una investigación somera fué hecha con bastante precisión.  
—¿Qué cantidad contenía el «secretaire»? preguntaron al señor Dunois.  
—No lo sé; seis ó siete cientos francos, puede que más.  
—En oro?  
—Principalmente en billetes. Yo entregaba las cantidades en billetes a... mi esposa.  
—Los billetes y el oro han desaparecido. Las joyas no las han

Ambos se quedaron parados sin saber qué hacer. Después de algunos segundos de vacilación, se acercaron y conversaron amistosamente, y Mestre Amabile habló de la guerra y llegó a decir esta frase que pinta cual es el estado de cosas entre yanquis y cubanos, y que prueba que los segundos serán con el tiempo los peores enemigos de los Estados Unidos: «Esta gente (los yanquis) es una canalla. Se porta muy mal con nosotros. No quiere ni que combatamos bajo nuestra bandera».

EN CADIZ

En la factoría de Matagorda se están llevando a cabo por la Compañía Transatlántica importantes obras de defensa de acuerdo con la autoridad militar. Las fachadas de los edificios y talleres y la máquina se están pintando de color oscuro para evitar que presenten buen blanco. Parece que se artillará el castillo de Matagorda con la brevedad que exigen las actuales circunstancias. El pontón «Habana» está arrojando su carbón en las pilas del Dique. El vapor «Africa» está reparando y limpian los fondos en el dique. Al hermoso trasatlántico se le han puesto fondos nuevos, y el casco se encuentra completamente reparado. Tiene ya cuatro calderas nuevas a bordo, y se dice que en breve será remolcado a Sevilla. Se está reparando también el «Ciudad Cordal». Según se dice, el magnífico vapor auxiliar número 6, recientemente construido en esta factoría, se trata de habitarlo para canoero explorador, por su mucho andar. Parece que se le habilitarán las máquinas eléctricas del «Habana» para instalarle un potente proyector. Con motivo de conmemorar hoy la toma de la Bustilla, la colonia francesa en esta ha fraternizado reuniéndose en casa de su cónsul en esta, monsieur Guirean. Algunas personas de ésta han dejado tarjeta como prueba de su simpatía hacia la vecina República.

tente proyector eléctrico por el mar. La vigilancia que aquí se ejerce en evitación de una sorpresa de la escuadra de Watson es estricto. Los trenes salen llenos de personas que van a pasar el verano en los pueblos del interior en los que el alquiler de las casas alcanza precios fabulosos. Sin embargo, las personas que se van en su mayoría son mujeres y niños, pues los hombres después de instalar a sus familias en los pueblos regresan a la capital.

CRONICA

En la tarde y en la noche del día de ayer se vieron muy concurridos los alrededores del Santuario de Nuestra Señora de la Misericordia con motivo de celebrarse la tradicional feria de Santa Marina. Apesar de la aglomeración de gente que llegó en algunos momentos a impedir materialmente la marcha, no se tuvo que lamentar el menor incidente, poniéndose con ello de manifiesto la cordura de la totalidad de nuestra ciudad. Ayer por la mañana se celebraron en la parroquial iglesia de San Pedro los funerales para el eterno descanso del alma de doña Dolores Grau Company, viuda de Estéve, viéndose con tal motivo la amplia nave de nuestra principal iglesia llena de numerosa y distinguida concurrencia que quiso testimoniar con su asistencia a dichos oficios la parte que toma en el dolor que sufren las familias Estéve y Grau por tan dolorosa e irreparable pérdida. Nosotros reiteramos a dicha familia nuestro más sentido pésame. En la noche de anteayer y ante numerosa y distinguida concurrencia verificóse en el Frontón Reusense el anunciado concierto por la banda y el orfeón del «Centro de Lectura». Todas las piezas de que constaba el programa fueron del agrado de la concurrencia, la cual premió con numerosos aplausos la recomendable banda de música y orfeonistas, especialmente a la terminación de la grandiosa marcha de la ópera «Tanhauser» en que los aplausos fueron estruendosos. Como fin de fiesta disparóse un regular ramillete de fuegos artificiales que asimismo fué del agrado del público. Lo recaudado ayer en esta ciudad en concepto de consumos asciende a pesetas 1253'16. Anteayer por la tarde murió ahogado en la balsa llamada de Abelló, un niño de cinco años llamado Ramón Rom y Martí, suponiéndose que este desgraciado accidente se efectuó estando jugando cayóse en dicha balsa, perdiendo en ella por no haber visto nadie como se caía.

Seguidamente se personó el juzgado en el lugar del suceso, ordenando la extracción del cadáver y su traslación al Hospital Civil, siéndole en el día de ayer practicada la autopsia. Leemos en el «Diario del Comercio» de Tarragona: ¡Triste espectáculo! En la noche de ayer, y cuando más concurrido estaba el paseo de la rambla de San Juan, se presentó, de improviso, un caballero, decentemente vestido, implorando la caridad pública, con palabras que herían el corazón y llegaban al alma. Las maneras, los modales y la distinción de aquel desgraciado, avivaron la curiosidad del público, llegando al extremo de que alguien quiso enterarse que clase de persona era aquella que, obligada por la necesidad, se veía en la precisión de acudir a las personas caritativas en demanda de una limosna para atender a su familia. Y, juzguen de la sorpresa, cuando más tarde se supo, que quien con tonos tan lastimeros y ademanes tan finos, recurría en pleno paseo y en plena luz, demandando un pedazo de pan para sus hijos, esa nada menos que un empleado de la Diputación provincial de Tarragona. Los comentarios que se hicieron con tal motivo podían adivinarse el lector. Sólo diremos, que no quedó muy bien parada la gestión administrativa que vienen practicando nuestros diputados. Lo que acabamos de relatar, no ocurrió ayer noche; pero, ocurrirá muy próximamente. «Once meses» de haber se les adeudan a los empleados de la Diputación, y no hay ni el más remoto indicio, ni la más remota esperanza de que cobren lo que se les debe... y lo que se les deberá. Señor gobernador civil de la provincia: ¿no podría S. S. encontrar un medio por el que tan dignos y celosos funcionarios, pudiesen cobrar las «once mensualidades» que les adeuda la Diputación provincial? En usted confían, y sólo en usted, señor Román Vega. La Dirección general de Contribuciones indirectas ha circularo el orden de para el 20 del corriente mes se hallen extendidos todos los recibos de la contribución territorial é industrial comenzando la cobranza. ¿Cómo quiere la Dirección general de Contribuciones que se cumplimente esta orden, si hace cuatro días tan sólo que remitió a provincias los mencionados recibos de territorial é industrial? Empiece la Dirección por ordenarse a sí misma, cumpla mejor los servicios a ella encomendados, y entonces tendrá autoridad bastante pa-

ra mandar lo que ahora no puede ordenar, ni indicar siquiera. ¡Siempre lo mismo! Nos sobra tiempo para todo, pero siempre llegamos tarde y con daño. Dicen de Berlín que la prensa alemana presenta como probable que surja algún conflicto internacional en el Pacífico. Dicen los periódicos de Berlín que la posesión de las islas Hawai por los Estados Unidos ha sido un paso al cual seguirá bien pronto la posesión de las islas Somoa, que se disputan los Estados Unidos é Inglaterra. Esta aspira también a la posesión de una estación naval en la Nueva Zelanda; pero el acta de Berlín se opone a estas expansiones y en caso de que la Gran Bretaña quiera realizarlas, no podrá evitarse un conflicto internacional. La función dada en el teatro de la sociedad «El Alba» se vio concurridísima en extremo, pues había deseo de presenciar el estreno del cuadro dramático «Justicia de la tierra», primera obra del joven Pedro Cavallé. Se representó en primer lugar la comedia en dos actos «Bruno el tejedor», que en general salió mal representada. Siguió luego el estreno de «Justicia de la tierra», obra que se conoce que es de autor novel, resulta en algún pasaje algo entretenida; la ejecución que le cupo fué bastante esmerada, conociéndose que los actores estudiaron con fé sus papeles. Y para fin de fiesta se representó la pieza en un acto «La ocasión fa'l lladre», en la que debutó la joven y simpática señorita Buenaventura Bassetas. Su labor fué esmerada, cosechando aplausos abundantes, merecidos sobradamente; siga la señorita Bassetas el camino emprendido, en la seguridad de que logrará captarse las simpatías del público, pues aptitudes no le faltan. El ministro de Marina ha recibido un despacho en el que se notifica la parte que los marinos toman en la defensa de Santiago. Los tripulantes de la escuadra destruida que ganaron la tierra á nado fueron reconcentrados con la dotación del «Reina Mercedes», formando cuatro compañías que defiendan algunas de las trincheras destacadas. Cree el ministro de Marina que el canal le entrada á la bahía está ahora realmente obstruido por el crucero «Reina Mercedes», echado á pique bajo el Morro. extenso telegrama del general Linares en que afirma que continúa el examen detenido de los detalles de la capitulación y de las conferencias hasta ahora celebradas. Hace observaciones también sobre la situación de nuestras fuerzas y de los elementos de defensa de aquella plaza. Este telegrama desvaneció por fin los rumo-

tocado, sin duda por temor de que se las reconociera al intentar venderlas. La puerta del jardín estaba habitualmente abierta. —Por lo común no, contestó el señor Dunois después de un instante de duda. —Por qué motivo una puerta tan peligrosa no estaba siempre cerrada, asegurándola además con cerrojos? —Yo pasaba por ella algunas veces cuando retiraba por las noches, repicó el banquero. La cerraban al llegar la noche y yo me servía de una llave para abrirla. —Esto cuando menos era imprudente, observó el funcionario. El ladrón ha debido tener cómplices en la casa. Un murmullo de desaprobación circuló por la multitud congregada en el pasillo, en la antecámara, en todas partes donde había espacio suficiente, pues buen número de amigos y de vecinos se habían juntado á los criados y á los empleados. Apesar de lo imtemppestivo de la hora, la noticia del asesinato había ya circulado por todo el barrio. —Quién se había quedado en la casa en el momento del crimen? El señor Dunois palideció y miró a su alrededor. La respuesta que iba á hacer, su es ratagemá, ó bien daría buen resultado ó se volvería miserablemente contra él. —Yo dije el portero. Yo, mi esposa y una media docena de parientes. Pero estábamos en la habitación y nada hemos oído. Desde nuestras habitaciones no se oye nada de lo que pasa en la casa. —Quién más? —Mónica, gritó Antonieta; ella era quien estaba encargada de velar á la señora. No debía abandonarla, no, señor! Ella era responsable de la señora! Una pobre y excelente alma que no podía poner el pié en el suelo sin que se la sostuviese! Señor, si Mónica hubiera estado en su sitio el asesino no habría podido lograr su objeto! —Mónica? En donde está Mónica?

La habían levantado del suelo y la condujeron á la presencia del funcionario. —Doncella al servicio de la señora Dunois? Mónica inclinó la cabeza. —La dejasteis á las ocho? El señor Dunois fué quien os dijo que os fuerais á descansar? Guardó silencio haciendo un debil signo que fué tomado por una señal de asentimiento. —No habeis oído nada? Sacudió la cabeza. No, no había oído nada. —No sabeis nada. Nada contestó á esta pregunta. Huberto la miraba con fijeza, pero ella no lo notó. —No habeis oído nada, ni visto á nadie? Esto es muy extraordinario! La joven miró con una expresión de agonizante al magistrado instructor. —Esta muchacha cuando menos es cómplice, dijo este dirigiéndose al señor Dunois. El banquero no se atrevió á contestar. Huberto se había vuelto hacia él, como para preguntarle lo que iba á decir. Le hizo un movimiento; Mónica se encontró cogida por los agentes. Un gran círculo se hizo al rededor de este grupo. —Esta joven? exclamó el señor Dunois con voz velada por la emoción. —Se ocupará de ella; entre tanto, sin duda hablará, y revelará el nombre de su cómplice. El banquero se estremeció; por un instante tuvo intención de decir la verdad; después se dió cuenta de que sería horrible. Lo comprendía muy bien, Mónica había dicho la verdad en el primer momento; la mano de la joven doncella había dado el golpe, pero el dueño era quien había instigado el golpe. La noche había transcurrido con estas formalidades. Cuando el



# EL LIBERAL DE REUS

## Diario político, y de avisos y noticias

### Redacción y Administración en esta Imprenta

#### PLAZA CONSTITUCIÓN-PÓRTICOS

**PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes pesetas 1'50, Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9**

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS APRECIOS CONVENCIONALES.**

**COMARONA**

# EN ESTA IMPRENTA

se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al arte de imprimir, desde los mas sencillos a los más lujosos, con extraordinaria rapidez y economía.

## PROMPTUARI DE LA ESCRITURA CATALANA

### MÉTODO SENZILL Y FACIL

### FRANCISCO FLOS Y CATCAT

### PRECIO 6 REALES

### SE VENDE EN ESTA IMPRENTA

## Altas y Bajas para la contribución industrial.

## Se venden en esta imprenta.

ANUNCIOS

### MORTUORIOS

PARA

"EL LIBERAL DE REUS"

Se reciben en la Administración hasta las 2 de la madrugada. Esquelas de defunción se imprimen a todas horas.

COMERCIAL

Las defunciones que ocurran por causas naturales, en razón de ser infortunadas por causas naturales, en razón de ser infortunadas por causas naturales...

El precio de suscripción en Reus al mes pesetas 1'50, Fuera, trimestre, 5. Extranjero y Ultramar, trimestre, 9. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

El precio de suscripción en Reus al mes pesetas 1'50, Fuera, trimestre, 5. Extranjero y Ultramar, trimestre, 9. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

Fragmentos de otros artículos y noticias que aparecen en el fondo del periódico, incluyendo menciones a 'COMARONA' y 'COMERCIAL'.